

MOSAICO AL TORCELLO



ANNA E GIOVANNI



I GIUGNO 2014  
TORCELLO

**E**pitalamio, Anna, si fa presto a dirlo! Il passato remoto intimidisce - Saffo, Catullo. Il tuo Parini lo si può leggere solo più come una parodia.

*E pur dolce in su i begli anni  
De la calda età novella  
Lo sposar vaga donzella,  
Che d'amor già ne ferì.*

Epitalami ce ne sono anche di moderni.  
Splendido Neruda.

*Recuerdas cuando en invierno  
llegamos a la isla?*

Ma è qualcun altro che deve ricordare con te cosa successe sull'isola.

Meglio fermarsi qui: anzi, meglio lasciar perdere.

Meglio parlare del tempo. Oltretutto del matrimonio il tempo è, per così dire, il campo.

C'è il tempo passato, è stato il tempo dell'attesa. I sette anni che Giacobbe dovette attendere, lavorando per Labano, prima che gli venisse concesso di generare figli con Rachele. Poi a lui non andò esattamente così: ma qui, quanto a stato civile, andiamo sul sicuro.

C'è il tempo futuro, sarà il tempo dei ricordi. Come nei sei versi che Thomas Mann ha incastonato nel "brindisi" a Katia per il suo 70esimo compleanno.

E c'è il sentimento del tempo, delle generazioni che vi hanno preceduto, di quelle che vi seguiranno. Dei Mann, lui era il gentile, ebrea la moglie. Nel 1918, quasi 10 anni dopo il terzo figlio, nasce Elisabeth,

e lui le scrive un idillio in versi. Il *Gesang vom Kindchen* non è mai stato tradotto in italiano: il pezzo che ne ho estratto è una prima assoluta.

In una festa di matrimonio c'è sempre una certa disparità di genere. Per rompere il soffitto di confetti e panna montata, il pezzo finale è per Giovanni. C'è un personaggio, nel Sogno di una notte di mezza estate, che mi ricorda le sfuggenti particelle esotiche a cui dà la caccia nei tunnel di Ginevra: Puck. Con qualche variante per la circostanza sia Puck e disporre l'ultima tessera di questo **mosaico**.



Quale dolce mela che su alto  
ramo rosseggia, alta sul più  
alto; la dimenticarono i coglitori;  
no, non fu dimenticata: invano  
tentarono raggiungerla.

SAFFO

Frammento 105 a

Traduzione di Salvatore Quasimodo



**F**iglio di Urania, abitatore  
del colle d'Elicono,  
tu che porti al marito la tenera vergine,  
Imene Imeneo,  
Imene Imeneo'  
cingi le tempie coi fiori  
della maggiorana fragrante,  
prendi il velo di fiamma e vieni qui  
lietamente, col bianco piede  
nei calzari arancione  
chiamato in un giorno di festa  
a cantare il canto nuziale  
con la voce tinnante,  
a battere la terra coi piedi,  
a scuotere la fiaccola.

.... ..

CATULLO  
*Carme LXI*

Epitalamio di Manlio e Aurunculeia

È pur dolce in su i begli anni  
De la calda età novella  
Lo sposar vaga donzella,  
Che d'amor già ne ferì.

In quel giorno i primi affanni  
Ci ritornano al pensiero:  
E maggior nasce il piacere  
Da la pena che fuggì.

Quando il sole in mar declina  
Palpitare il cor si sente:  
Gran tumulto è ne la mente:  
Gran desìo ne gli occhi appar.

Quando sorge la mattina  
A destar l'aura amorosa,  
Il bel volto de la sposa  
Si comincia a contemplar.

Bel vederla in su le piume  
Riposarsi al nostro fianco,  
L'un de' bracci nudo e bianco  
Distendendo in sul guancial:

E il bel crine oltra il costume  
Scorrer libero e negletto;  
E velarle il giovin petto,  
Ch'or discende or alto sal.

Bel veder de le due gote  
Sul vivissimo colore  
Splendor limpido madore,  
Onde il sonno le spruzzò:

Come rose ancora ignote  
Sovra cui minuta cada  
La freschissima rugiada,  
Che l'aurora distillò.

Bel vederla all'improvviso  
I bei lumi aprire al giorno;  
E cercar lo sposo intorno,  
Di trovarlo incerta ancor:

E poi schiudere il sorriso  
E le molli parolette  
Fra le grazie ingenue e schiette  
De la brama e del pudor.

O Garzone amabil figlio  
Di famosi e grandi eroi,  
Sul fiorir de gli anni tuoi  
Questa sorte a te verrà.

Tu domane aprendo il ciglio  
Mirerai fra i lieti lari  
Un tesor, che non ha pari  
E di grazia e di beltà.

Ma oimè come fugace  
Se ne va l'età più fresca,  
E con lei quel che ne adesca  
Fior sì tenero e gentil!

Come presto a quel che piace  
L'uso toglie il pregio e il vanto;  
E dileguasi l'incanto  
De la voglia giovanil!

Te beato in fra gli amanti,  
Che vedrai fra i lieti lari  
Un tesor, che non ha pari  
Di bellezza e di virtù!

La virtù guida costanti  
A la tomba i casti amori,  
Poi che il tempo invola i fiori  
De la cara gioventù.

PARINI  
*Le nozze*





Recuerdas cuando  
en invierno  
llegamos a la isla?  
El mar hacia nosotros levantaba  
una copa de frío.  
En las paredes las enredaderas  
susurraban dejando  
caer hojas oscuras  
a nuestro paso.  
Tú eras también una pequeña hoja  
que temblaba en mi pecho.  
El viento de la vida allí te puso.  
En un principio no te vi: no supe  
que ibas andando conmigo,  
hasta que tus raíces  
horadaron mi pecho,  
se unieron a los hilos de mi sangre,  
hablaron por mi boca,  
florecieron conmigo.

Así fue tu presencia inadvertida,  
hoja o rama invisible  
y se pobló de pronto  
mi corazón de frutos y sonidos.  
Habitaste la casa  
que te esperaba oscura  
y encendiste las lámparas entonces.  
Recuerdas, amor mío,  
nuestros primeros pasos en la isla:  
las piedras grises nos reconocieron,  
las rachas de la lluvia,  
los gritos del viento en la sombra.  
Pero fue el fuego  
nuestro único amigo,  
junto a él apretamos  
el dulce amor de invierno  
a cuatro brazos.  
El fuego vio crecer nuestro beso desnudo  
hasta tocar estrellas escondidas,  
y vio nacer y morir el dolor  
como una espada rota  
contra el amor invencible.  
Recuerdas,  
oh dormida en mi sombra,  
cómo de ti crecía

el sueño,  
de tu pecho desnudo  
abierto con sus cúpulas gemelas  
hacia el mar, hacia el viento de la isla  
y cómo yo en tu sueño navegaba  
libre, en el mar y en el viento  
atado y sumergido sin embargo  
al volumen azul de tu dulzura.  
O dulce, dulce mía,  
cambió la primavera  
los muros de la isla.  
Apareció una flor como una gota  
de sangre anaranjada,  
y luego descargaron los colores  
todo su peso puro.  
El mar reconquistó su transparencia,  
la noche en el cielo  
destacó sus racimos  
y ya todas las cosas susurraron  
nuestro nombre de amor, piedra por piedra  
dijeron nuestro nombre y nuestro beso.  
La isla de piedra y musgo  
resonó en el secreto de sus grutas  
como en tu boca el canto,  
y la flor que nacía

entre los intersticios de la piedra  
con su secreta sílaba  
dijo al pasar tu nombre  
de planta abrasadora,  
y la escarpada roca levantada  
como el muro del mundo  
reconoció mi canto, bienamada,  
y todas las cosas dijeron  
tu amor, mi amor, amada,  
porque la tierra, el tiempo, el mar, la isla,  
la vida, la marea,  
el germen que entreabre  
sus labios en la tierra,  
la flor devoradora,  
el movimiento de la primavera,  
todo nos reconoce.  
Nuestro amor ha nacido  
fuera de las paredes,  
en el viento,  
en la noche,  
en la tierra,  
y por eso la arcilla y la corola,  
el barro y las raíces  
saben cómo te llamas,  
y saben que mi boca

se juntó con la tuya  
porque en la tierra nos sembraron juntos  
sin que sólo nosotros lo supiéramos  
y que crecemos juntos  
y florecemos juntos  
y por eso  
cuando pasamos,  
tu nombre está en los pétalos  
de la rosa que crece en la piedra,  
mi nombre está en las grutas.  
Ellos todo lo saben,  
no tenemos secretos,  
hemos crecido juntos  
pero no lo sabíamos.  
El mar conoce nuestro amor, las piedras  
de la altura rocosa  
saben que nuestros besos florecieron  
con pureza infinita,  
como en sus intersticios una boca  
escarlata amanece:  
así conocen nuestro amor y el beso  
que reúnen tu boca y la mía  
en una flor eterna.  
Amor mio,  
la primavera dulce,

flor y mar, nos rodean.  
No la cambiamos  
por nuestro invierno,  
cuando el viento  
comenzó a descifrar tu nombre  
que hoy en todas las horas repite,  
cuando  
las hojas no sabían  
que tú eras una hoja,  
cuando  
las raíces  
no sabían que tú me buscabas  
en mi pecho.  
Amor, amor,  
la primavera  
nos ofrece el cielo,  
pero la tierra oscura  
es nuestro nombre,  
nuestro amor pertenece  
a todo el tiempo y la tierra.  
Amándonos, mi brazo  
bajo tu cuello de arena,  
esperaremos  
cómo cambia la tierra y el tiempo  
en la isla,

cómo caen las hojas  
de las enredaderas taciturnas,  
cómo se va el otoño  
por la ventana rota.  
Pero nosotros  
vamos a esperar  
a nuestro amigo,  
a nuestro amigo de ojos rojos,  
el fuego,  
cuando de nuevo el viento  
sacuda las fronteras de la isla  
y desconozca el nombre  
de todos,  
el invierno  
nos buscará, amor mío,  
siempre,  
nos buscará, porque lo conocemos,  
porque no lo tememos,  
porque tenemos  
con nosotros  
el fuego  
para siempre.  
Tenemos  
la tierra con nosotros  
para siempre,

la primavera con nosotros  
para siempre,  
y cuando se desprenda  
de las enredaderas  
una hoja  
tú sabes, amor mío,  
qué nombre viene escrito  
en esa hoja,  
un nombre que es el tuyo y es el mío,  
nuestro nombre de amor, un solo  
ser, la flecha  
que atravesó el invierno,  
el amor invencible,  
el fuego de los días,  
una hoja  
que me cayó en el pecho,  
una hoja del árbol  
de la vida  
que hizo nido y cantó,  
que echó raíces,  
que dio flores y frutos.  
Y así ves, amor mío,  
cómo marchó  
por la isla,  
por el mundo,

seguro en medio de la primavera,  
loco de luz en el frío,  
andando tranquilo en el fuego,  
levantando tu peso  
de pétalo en mis brazos,  
como si nunca hubiera caminado  
sino contigo, alma mía,  
como si no supiera caminar  
sino contigo,  
como si no supiera cantar  
sino cuando tú cantas.

PABLO NERUDA  
*Epitalamio*



Quanto ai sette anni, bisognava cominciare a viverli. Sarebbe stato più facile passarli dormendo. Tuttavia non solo perché ciò non era possibile ma anche perché, tutto sommato, era meglio passarli ad occhi aperti lavorando, un tal desiderio nemmeno gli venne.

La tradizione narra infatti che quegli anni, tanto temuti in principio, poi passarono per lui come singoli giorni [...]. Non si trattava di qualche sonno favoloso o di qualche altra magia se non della magia stessa del tempo, le cui grandi unità passano come le piccole, né presto né adagio, ma passano: semplicemente. [...] Un anno non consiste soltanto nel giro delle sue stagioni, dalla primavera [...]. Un anno è solo una cornice, una grande filigrana di vita, tutta fitta di eventi, un mare da bere. Anche il giorno, anche l'ora — in proporzioni

minori, se si vuole — formano una filigrana di pensieri, di sentimenti, di azioni, di fatti. [...]

Nessuno afferma che Giacobbe abbia iniziato i sette anni con gioia, poiché solo al loro termine gli sarebbe stato permesso di generar figli con Rachele. Ma questo era solo un dolore riflesso, un dolore del pensiero e veniva in gran parte indebolito e annullato dalle reazioni puramente vitali che determinavano il suo rapporto col tempo e del tempo con lui. Giacobbe doveva vivere centosei anni e, se non sapeva ciò con lo spirito, lo sapevano tuttavia i] suo corpo e l'anima della sua carne. In tal modo i sette anni non erano davanti a lui così pochi come davanti a Dio ma nemmeno tanti come per chi debba vivere solo cinquanta o sessant'anni, e la sua anima poteva guardar tranquillamente questo tempo di attesa.[...]

Quando tornava a casa per rendere conto al padrone del numero e dell'accrescimento del gregge e per far sfilare le pecore davanti a lui sotto il suo bastone, egli vedeva Rachele che,

come lui aspettava nel tempo. E, mano nella mano, si appartavano in qualche luogo dove nessuno li vedesse e parlavano con passione della loro sorte, e quanto tempo ancora dovevano aspettare. [...] E talvolta era lui a consolare lei, talvolta lei che consolava lui. Ma perlopiù era Rachele che doveva essere consolata, perché il tempo per lei era più lungo e più duro a sopportare per la sua anima. [...] Allora Giacobbe prendeva la testa di lei tra le mani e la baciava sotto i due occhi le portava via le lacrime con i baci così che le sue labbra ne erano bagnate, e diceva: «Oh, mia piccola, buona, giudiziosa Rachele, pecorella impaziente, fatti coraggio! Guarda, io prendo queste tue lacrime con me nel campo e nella solitudine come pegno e garanzia che sei mia, a me promessa, e che con pazienza e impazienza aspetti me, come io aspetto te. Poiché io ti amo e la notte dei tuoi occhi mi è cara più di ogni altra cosa al mondo e il calore del tuo capo, quando l'appoggi sul mio, mi pervade fin nel più profondo. I tuoi capelli hanno la serica mollezza e lo splendore che ha il vello delle capre sui pendii di Ghilead,

bianchi come la luce sono i tuoi denti e le tue guance mi ricordano vivamente la delicatezza della pesca. La tua bocca è come i giovani fichi quando si arrossano sull'albero e se io la chiudo con i miei baci l'alito che esce dalle tue narici ha il profumo della mela. [...] Tu sei pura di sangue, o mia diletta, e le malattie non ti colpiranno e nessun demone ti toccherà. Il Signore, il mio Dio, che mi ha condotto a te e ti ha serbato per me, lo impedirà. Quanto a me, sappi che il mio amore e il mio affetto per te sono indomabili e una fiamma che nemmeno le piogge di molti anni potranno estinguere mai. Penso a te quando sto sdraiato all'ombra della roccia o del cespuglio o sto appoggiato al mio bastone o quando giro qua e là in cerca della pecora smarrita o curo la malata o porto lo stanco agnello, quando affronto il leone o attingo acqua per il gregge. Nel far tutto questo io penso sempre a te, e così ammazzo il tempo. Il tempo passa, infatti, incessantemente qualunque cosa io faccia, e Dio non gli concede di fermarsi neppure un momento, sia che io riposi o mi muova.

Tu e io aspettiamo nel vuoto e nell'incertezza. Noi conosciamo la nostra ora e la nostra ora conosce noi ed essa viene verso di noi. Ma per certi riguardi non è forse male che tra essa e noi ci sia ancora un certo tempo, perché quando sarà venuta noi ce ne andremo di qui nel paese verso cui emigrò il primo padre e sarà bene che per allora io diventi ricco facendo buoni affari, affinché si adempia la promessa del mio Dio, che vuole ricondurmi ricco in patria, nella casa di Jizchak. [...]

THOMAS MANN  
*Giuseppe e i suoi fratelli*





**A**ngefangen am trauten Ort  
Schrieb in der Fremde daran fort.  
Einmal fehlt ich, macht's einmal gut  
Es wurde fertig in Deiner Hut.  
Bleibe Du mir auf dieser Erden,  
So soll alles fertig werden!

**N**el fido porto fu cominciato  
Poi nell'esilio l'ho continuato  
Ora ho mancato, ora ben lavorato  
Sol col tuo aiuto fu terminato  
Su questa terra restami a lato  
E tutto al fine sarà terminato

THOMAS MANN  
da *Katja zum siebzigsten Geburtstag*



**Da ragazzo**, a Natale, piluccavo il cibo delizioso, noto in tutto il mondo, la torta a cui i nostri pasticceri davano la forma della porta turrata della città. E' fatta di manna, vien dall'oriente, una prelibatezza da harem, ha il sapore di mandorle, d'acqua di rosa e di zucchero: battezzata a San Marco, da Venezia è giunta fino a noi. In spagnolo si chiama Mazzapan, massepain in francese – ma in ebraico sarebbe mazzoth, il dolce di Pasqua del popolo che attraversa i deserti, del popolo disperso, del popolo di mezzo tra oriente e occidente.

Come a Venezia, per la prima volta, nel sogno e nel piacere, mi balzò il cuore in petto, così fu dieci anni dopo, quando in una sala dorata mi accorsi dell'immagine della fanciulla, di colei che ora è la tua mamma, la principessa d'oriente a me destinata attraverso i tempi.

I neri capelli coronati d'oro le cadevano sulle spalle d'avorio, spalle di fanciulla, diverse da quelle delle nostre donne, spalle di suonatrici di flauto, spalle della valle del Nilo, e poi scendevano sulla rossa veste.

La sua seria faccina straniera aveva il candore delle perle, i suoi grandi occhi parlavano una lingua oscura. Fiaba del levante! Sogno della terra d'oriente! In quel momento, bambina mia, quando nella giovanile esultanza posai il mio occhio sulla sua dolce figura, allora venne la tua sorte, e ti chiamò attraverso i tempi: perché io da uomo desiderai quella che avevo visto, lavorai duro, e alla fine, come avevo voluto, la portai a casa.

E ora guardando te, penso di patria in patria, amore mio che hai le sopracciglia dei padri ed il piccolo naso moresco. Patria più profonda è l'oriente, patria dell'anima, patria dell'uomo, patria della più antica, della più mite saggezza. Non è forse incontrando l'oriente che uno spirito nordico creò quel libro potente, che al mondo parla della

volontà e della rappresentazione, e che unisce la forza del pensiero tedesco con i segreti dell'Upanishad?

E così ora nel mio sogno abbraccio te, l'essere che mi è umanamente più vicino: te, bambina mia, e il patrimonio spirituale che ho ereditato e che conservo, consolazione nella vita e nella morte; e mi siedo vicino al cesto sul Nilo, faccio la guardia e tengo la tua manina, osservando il tuo viso e la sua conformazione speciale.

THOMAS MANN  
*Gesang vom Kindchen*

(libera traduzione degli endecasillabi tedeschi)



Se vano e insulso è stato questo dire,  
gentile pubblico, faremo ammenda;  
con la vostra benevola clemenza,  
rimedieremo alla nostra insipienza.  
E, parola di Puck, spirito onesto, se  
per fortuna a noi càpiti questo, che  
possiamo sfuggir, indegnamente,  
alla lingua forcuta del serpente,  
ammenda vi farem senza ritardo,  
o tacciatemi pure da bugiardo.  
A tutti buonanotte dico intanto,  
finito è lo spettacolo, ma durerà l'incanto  
Signori, addio, battete lor le mani,  
e Robin v'assicura che domani  
migliorerà della sua parte il canto.

WILLIAM SHAKESPEARE  
*Sogno di una notte di mezza estate*  
Finale (con qualche licenza)

In copertina  
mosaico (dettaglio), Santa Maria Assunta, Torcello  
p. 10  
mosaico, Piazza Armerina  
p. 12  
mosaico (Dettaglio), Altare della Bugia,  
Basilica di San Pietro, Vaticano  
p. 18  
mosaico (dettaglio), Piazza Armerina  
p. 28  
mosaico (dettaglio), Santa Maria Assunta, Torcello,  
Louvre Museum  
p. 34  
mosaico bizantino, Corfu, Grecia  
p. 36  
mosaico (dettaglio), Basilica di San Vitale, Ravenna  
p. 40  
mosaico (dettaglio), Mausoleo Galla Placidia, Ravenna



AD ANNA E GIOVANNI  
GLI AUGURI DI FRANCO



*Questo è numero \_\_\_\_\_ di una edizione di 25 copie numerate  
e stampate in occasione del matrimonio di Anna e Giovanni  
Maggio 2014*

*progetto grafico Christoph Radl*



